El verdadero origen de la fortuna de Juan Carlos I

PÚBLICO / LA HAINE :: 22/05/2022

Los cimientos ocultos del patrimonio del emérito no se asientan en las comisiones por el crudo importado como se hizo creer, sino en el tráfico de armas con países árabes

El rey emérito de España, Juan Carlos I, regresó después de hablar el pasado domingo telefónicamente con su hijo, Felipe VI, en Abu Dabi, adonde el actual monarca español se desplazó para (supuestamente) trasladar sus condolencias por la muerte del anterior jefe de Estado de los Emiratos Árabes, el jeque Jalifa Bin Zayed al Nahyan.

La llegada del emérito vino además precedida por la presencia en España del dictador emir de Qatar, Tamim bin Hamad Al Thani, y su esposa, Jawaher Bint Hamad Bin Suhaim Al Thani, recibidos con honores por los reyes este martes en el Palacio Real de Madrid, a la que también ha asistido el presidente del Gobierno "progresista", Pedro Sánchez.

Gran parte del Gobierno se ha volcado con la visita de Al Thani, ya que en la programación se incluye también la firma de varios acuerdos. De hecho en la cena de gala ofrecida este martes por la Casa Real el emir qatarí anunció frente a Felipe VI una nueva inversión económica de 4.720 millones de euros.

Planea, eso sí, entre brindis y oropeles, las denuncias por la explotación laboral de los trabajadores que han levantado las infraestructuras que albergarán la Copa Mundial de Fútbol de 2022, además del conocido desprecio por los DDHH de la población catarí que caracteriza a la dictadura. Por no hablar de la discriminación que sufren las personas LGTBI. Una sombra siniestra, en definitiva, que se cierne sobre dictaduras con las que llegar a acuerdos supone, también, mirar hacia otro lado en determinados asuntos.

De esa opacidad se sirvió el rey Juan Carlos I para fraguar su fortuna. Una fortuna que no se asienta en las comisiones por un porcentaje del crudo importado como se hizo creer, sino en el tráfico de armas con países árabes junto a su mejor amigo, el noble manco Manuel Prado y Colón de Carvajal y el trasficante de armas Adnan Khashoggi.

La investigación también reveló que el entramado orquestado para ocultar el dinero del emérito se remonta a hace décadas, cuando Juan Carlos I era “inimputable” por sus actos, dada su condición de jefe del Estado impuesto por el dictador Franco. A su alrededor se tejían relaciones y vínculos que se remontan a los felices años 90, con la entrada en escena de Fasana de la mano de otro franquista de tomo y lomo, Alberto Alcocer, mientras Manuel Prado y Colón de Carvajal desaparecía de la escena acosado por los tribunales.

Entretanto, el padre de Felipe VI disponía de un colchón nada desdeñable (y pagado por todos los españoles): la exención fiscal de Patrimonio Nacional para no pagar impuestos por donaciones. Toda una fiesta a costa de las arcas públicas, y a pesar de su enorme (y aún no aclarada) fortuna personal.

_____